

alto grado a despertar nuevas ambiciones y deseos de reivindicación entre los pueblos sometidos. Prosiguiendo en su examen, el autor nos dice que el colonialismo no siempre desempeñó un papel negativo, pues "Hemos visto que el colonialismo le ha dado a África una nueva estructura industrial vigorosa, una nueva conciencia social y económica, una nueva forma de organizar y hacer las cosas". Claro está que los europeos tratan de mantener su supremacía, y al efecto, dicen que ellos fueron los que introdujeron el sentimiento de libertad en África, que ellos llevaron a ese continente las instituciones democráticas, y que, por tanto, el clamor que se levanta es un clamor "por las cosas del hombre blanco". Y esto es falso, pues si se revisa la historia del África antes de la llegada del hombre blanco, y también se busca en la lingüística africana, se verá que tanto el sentimiento de libertad como cierto tipo de instituciones de carácter democrático se encontraban plenamente vigentes en casi todos los pueblos a los que ahora se les niega la libertad. Es absurdo querer comparar las instituciones democráticas de las actuales naciones así llamadas con las que existieron en el África, si tomamos en cuenta que aun entre ellas existen profundas diferencias. Entre los europeos existe un notable desconocimiento de lo que son África y el africano en realidad, y muchas veces, los que escriben sobre asuntos africanos distorsionan el verdadero aspecto de la situación en el continente negro.

La actitud mental de la mayoría europea que vive en África es la siguiente: temen que la marcha y el triunfo de la democracia les arrebate para siempre su dominio; temen la aniquilación total de la supremacía blanca. Pero además temen la aparición del comunismo, "puesto que la democracia y el comunismo no pueden vivir bajo el mismo techo". A esto se debe el enorme conflicto que

surgió en Argelia, los que se formaron en Marruecos, en el Congo, etc., y las potencias coloniales han recurrido a la más tremenda represión para evitar que el nacionalismo se exprese y logre sus objetivos. "Para muchos observadores africanos, la brutalidad de los rusos durante la revuelta en Hungría no puede sobrepasar a la de Francia durante la rebelión argelina." Con respecto al comunismo, Sithole afirma: "El nacionalismo africano nace del interior de África y no de Moscú... África no puede sacar del comunismo ni más ni menos beneficios que del imperialismo europeo."

Con el paso de los años, el africano ha ido perdiéndole el respeto al hombre blanco. Se ha dado cuenta que es un hombre idéntico a él y que si existen diferencias entre ellos, éstas no se pueden fundamentar en el color de la piel, sino en los conocimientos y capacidad de cada uno. Y tanto el blanco como el negro pueden competir ventajosamente en esta justa.

África ha lanzado un reto al mundo occidental. África pide su independencia, y pide que se le ayude a lograrla. "¿Cómo podrá esperarse que el africano sea leal a la democracia occidental si no disfruta de la democracia de que gozó antes de la llegada de los blancos a África? ¿Por qué habría de morir para que la Europa Occidental y los Estados Unidos puedan preservar su democracia, de la cual no disfruta?" Que el Occidente responda estas preguntas.

HÉCTOR MENDOZA CAAMAÑO

MARCEL PRÉLOT, *La Science Politique*, (Presses Universitaires de France. París. 1961. 126 págs.).

LA OBRA, que es uno de los breviaros de la conocida colección "Que sais-je?", ha sido escrita por M. Marcel Prélôt, al mismo tiempo senador de la República Fran-

cesa y maestro de Ciencia Política en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de París. La afortunada conjunción de un amplio y organizado conocimiento teórico de la política, con la compleja experiencia que le depara su alta investidura oficial, le permite ofrecer una apretada síntesis, no por eso menos profunda y sugestiva, de los problemas esenciales que enfrenta la formación de la ciencia política.

Ante todo, se ocupa de un problema de terminología, que en este caso es de singular interés. Política designa lo mismo la realidad de las cosas políticas que el conocimiento científico de ellas; el adjetivo de una serie de disciplinas, ellas mismas independientes de la política, pero que constituyen el conjunto indiferenciado por lo demás de las "ciencias políticas, y el sustantivo de una ciencia que afirma su existencia, para abarcar por sí sola el estudio de lo político". El autor propone el término "politología", para indicar precisa y exclusivamente el conocimiento científico de lo político. En lugar de usar "políticos" las cosas políticas, sigue el ejemplo de los griegos que formaron *politeia* más bien de *polités*, ciudadano, que de *polis*, ciudad. El término fue propuesto por primera vez por Eugen Fischer Baling, en 1954, por motivos peculiares de la lengua alemana. Algunos autores, entre ellos personas tan eminentes como Maurice Duverger y Georges Burdeau, se inclinan por el término "politología". Pero el autor prefiere "politología", en atención a su mayor eufonía y al paralelismo con los términos, ya aceptados, de sociología, filología, etnología, etc.

La ciencia política no ha nacido a principios de este siglo, como algunos autores americanos suponen. Marcel Prélot hace un breve resumen de la historia de la politología, que parte de los griegos hasta nuestros días. El campo de la ciencia política está tomado en su

más amplio sentido, no sólo como conocimiento teórico, sino también como arte o técnica de esa actividad. La distinción aparece, cuando se discute el conocimiento de lo que es y el conocimiento de lo que debe ser, a propósito del diferente significado de teoría política y doctrina política. Para algunos, la teoría sería el conocimiento meramente descriptivo de lo real, en tanto que la doctrina implicaría el examen de principios filosóficos, afirmaciones sobre el deber ser y la validez de los fines que se propone la comunidad política. El autor advierte lo indiscernible de estas dos actitudes cognitivas, lógicamente distintas, pero que forman las vertientes de un solo cuerpo del conocimiento total de lo político.

Un capítulo por demás original y lleno de sabiduría, es el desarrollo del tema denominado la politología suplantada por la sociología, la economía y la ciencia jurídica. Este periodo "despolitizante" abarca históricamente desde los fines del siglo XVIII hasta nuestro siglo XX; casi podría proponerse una fecha precisa: el año de 1945, término de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, los Estados Unidos son acreedores al título de iniciadores en este siglo del estudio de la ciencia política y a haber provocado su renacimiento mundial. Pero el interés por la ciencia política culmina en 1948, con una reunión internacional convocada por la UNESCO, en la que especialistas de casi todos los países-miembros formulan la lista-tipo de los grandes problemas de la ciencia política, eludiendo una definición académica, y señalando más bien los objetos de interés de los especialistas. Predomina el sentido empírico-pragmático de los anglosajones. Los problemas fundamentales son: la teoría política y su historia; las instituciones políticas, estudio propio del derecho público; los partidos, grupos y opinión pública, campo hasta entonces reconocido como pertene-

ciente a la sociología política, y, por último, las relaciones internacionales, que comprende el estudio del derecho internacional, los organismos internacionales y la política internacional. El autor considera que estos problemas pueden reducirse a tres solamente: las ideas políticas, las instituciones políticas y la vida política. El capítulo relativo a las relaciones internacionales, le parece que puede disolverse en un estudio, ya sea de las ideas, o de las instituciones (el derecho internacional y los organismos internacionales), o la vida política (la política internacional).

La segunda parte de la obra se ocupa de examinar los temas más importantes en las tres secciones de la ciencia política. Al ocuparse de las ideas políticas, el autor no manifiesta tener una conciencia clara de la diferencia entre lo propiamente filosófico, científico e ideológico de las ideas. En ciertos momentos, aparece una tendencia a querer identificar lo que llama la politología "positiva" con el conocimiento descriptivo de las instituciones y de la vida política, así como a considerar la historia de las teorías como la formación misma de la ciencia en cuestión. No hay desde luego ninguna discusión seria sobre el sentido de la ideología, a la que concibe como "un conjunto de tesis políticas, ligadas entre sí y relacionadas con un principio, del que toman la consistencia de un sistema". Después de la magnífica obra de Karl Mannheim sobre "Ideología y Utopía", aquel término ha llegado a adquirir un significado preciso, ya naturalizado en la terminología técnica de los especialistas.

El estudio de las instituciones políticas presta ocasión para plantear problemas

decisivos. Aunque no sea muy satisfactoria la definición de institución, el análisis del Estado, como un poder esencialmente institucional, la descripción de las instituciones no estatales pero políticas, presenta puntos de vista indiscutiblemente interesantes. El estudio de la institución política, dice Prélot, salva a la ciencia política del subjetivismo en que caería, si sólo fuera el hombre su único objeto de atención, o de hacer de la política una antropología. Muy digno de un estudio más profundo, el punto de vista expuesto sobre que el feudalismo es una sociedad institucionalizada, pero sin Estado.

Reconoce M. Prélot que el término "vida política" es demasiado amplio y un poco difuso. Sin embargo, lo encuentra muy apropiado para indicar aquellos fenómenos de poder y de fuerza, de antagonismos sociales, de armonía social, de influencias, de opiniones, de clases, de grupos, que forman el ambiente en que se mueve la política y que informa de su dinámica. El capítulo está destinado a enumerar someramente todos los fenómenos que se engloban en esta parte, por lo demás tan decisiva, en el estudio de la política.

La obra es por lo mismo merecedora de especial atención. La delimitación de lo político, el estudio de su contenido y problemas más importantes, deben ser considerados como algunos de los temas más esenciales en la formación de esa ciencia de moda que es la política, y de la que se espera más que un estudio exhaustivo de los hechos, la formulación de una teoría general, que concilie los tensos antagonismos que actualmente sacuden y estremecen al mundo.

RAÚL CARDIEL REYES